

27605000004

FFA 5/27 F 1/18 (12) 1



RELACION EL JUSTO LOT.

RESC

812

DE DON ALVARO CUVILLO.

LA Omnipotencia de Dios,
antes que del Universo
la maquina levantasse
de la nada, al sèr que vèmos,
en la gloria de sî mismo
se estava, desde abeterno,
sin necesidad alguna
de la Corte, y Solio Regio,
donde tantas criaturas
le obtentan Criador immenso.
Mas su Providencia Sacra,
para mas altos Mysterios,
à la Creacion diò principio:
Hagafe (dixo) y fuè hecho.
O Artifice Soberano!
O inexcrutable Arquitecto,
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto!
De puras Inteligencias
llenò los Orbes Supremos;
y este Globo de la tierra

mostrò la faz, recogiendo
al centro suyo las aguas
con inviolables preceptos.
Produxo la tierra plantas;
pèzes las aguas; y el viento,
en baxèles viò de pluma
cortar sus golfos ligeros.
Criò à semejanza suya,
con particular consejo,
al hombre, cuya materia
fuè del campo Damasceno
la tierra, que entre sus manos
cobrò espiritu, y aliento.
Hizole Rey absoluto
del mundo, con privilegio
de que todas las criaturas
le reconocieffen dueño.
Hizole immortal por gracia,
en quanto al temperamento,
no por virtud inherente;
porque dèmos un supuesto,



que una lanza le arrojaran,
le mataran; esto es cierto.
Pecò, y perdiendo la gracia,
se le rebelaron luego
los animales, que humildes
le miraban con respeto.
Castigò su inobediencia
Dios, con perpetuo destierro
del Paraíso, heredando
sus hijos (gran desconsuelo!)
la culpa que èl cometìo,
principio de tantos yerros.
Propagando sus especies
multiplicando, y creciendo
por largas generaciones,
poblò èl mudo, en quìe se vierò
mas que todos depravados
los hijos de aquel sobervio
Cain, primero homicida
del inocente primero.
Creciò el rencor, y la embidia,
y el limpio candor perdiendo,
manchado de varias culpas
estava el mundo tan ciego,
tan distraido, tan malo,
tan torpe, tan deshonesto,
que ofendido Dios, propuso
deshazer lo que avia hecho.
Diò cuenta deste castigo
à Noè, que justo, y recto,
con su familia, se hallò:
O terrible desconsuelo,
que en tãtos millares de hombres
huyesse tan pocos buenos!
Mandòle labrar un arca
para recogerse dentro

con sus hijos, y mugeres;
siendo este el primero leño,
que conocieron las aguas
sobre su cerviz de yelo.
Durò la fabrica immensa
cien años, y en todos ellos
Noè predicò à los hombres
su castigo, ò su escarmiento:
Pero à sus voces, rebeldes,
en lugar de emmienda, fueron
multiplicando sus culpas,
sin admitir sus consejos.
Justificò mas su causa
de Dios la justicia en esso,
y acelerando el castigo,
turbò los ayres serenos.
Cubriòse el Sol de un nublado
tan dilatado, y tan denso,
que ocupando entrambos Polos,
sirviò de tapiz funesto.
Tocaron à arremeter
las trompetas de los truenos,
y disparando diluvios,
las cataratas se abrieron
à dàr la mayor batalla
que viò el humano desvelo.
Primero en viento apacible,
luego en desatados vientos,
luego en lanzas de diluvios,
luego en trabucos de yelo,
luego en abysmos de abysmos;
luego en ira de Dios: tiemblo
de considerar aora
el siempre enojado zeño
d. d. Horizonte, que estando
en pardas nubes rebuelto,

las columnas de los montes
defencaxadas se vieron.
No valiò al Aguila entonces
hazer remontados buelos,
ni conquistar mariposa
la activa region del fuego:
Porque moxadas las plumas,
y el corbo pico deshecho
con temerosos graznidos,
zozobraban sus alientos.
Todo viviente mortal
recibiò el golpe fevero,
y bostezando las vidas,
la dura muerte bebieron.
Quedò sepultado el mundo
en el liquido elemento,
siendo crystalina tumba
de sus amarillos hueessos.
A tan fevero castigo,
què valor, què atrevimiento,
què orgullo, què bizzarria,
què altivèz, què devaneo,
què presumpcion, què sobervia,
què jurisdicion, què imperio
no rinde la frènte altiva,
no humilla el rebelde cuello?
Templò Dios su justo enojo,
y las aguas reduciendo
à su carcel, descubrió
llena de horror, y de miedo
la tierra el manchado rostro:
Y en sus balcones el Cielo
tremolò en señal de paz
aquel Estandarte bello,
que en forma de arco ilumina
escarchados pavimentos.

Bolviò à producir la tierra,
y sus pobladores nuevos
sobre las sierras de Armenia
dexando el Arca, ofrecieron
sacrificio de animales,
que à Dios fuè servicio acepto.
Repartiò Noè à sus hijos
el mundo, haziendolos dueños
de Provincias diferentes,
para su mayor aumento.
Cain, maldito de su padre,
porque le perdiò el respeto,
poblò el Africa, y Egypto,
siendo sus hijos, y nietos
Gigantes desvanecidos,
como su padre, protervos;
que olvidados del castigo,
solo para no temerlo
conspiraron contra Dios,
edificando sobervios
una torre, un edificio
para conquistar el Cielo;
ò para que si otra vez
quisièsse Dios deshazerlos
con semejantes diluvios,
tuviesssen refugio excelfo.
Nembrot, diabolico Rey
de aquel barbaro Colegio,
fuè el inventor atrevido
de la Torre, pretendiendo
venir con Dios à las manos:
O sacrilego deseo!
Mas viendo Dios su malicia,
para confundir su intento,
de sus mesmas lenguas hizo
el azote de sus yerros.

Setenta y dos introduxo
en los incautos obreros,
quedando sin entenderse
admirados, y suspensos.
Cesò la fabrica entonces,
y de Dios el brazo diestro,
fulminando torbellinos,
la derribò por el suelo.
Cadaver fuè miserable
hasta los mismos cimientos
la que aspiraba sobervia
tocar de la Luna el cerco.
Este es el poder de Dios,
y este de los hombres necios
el miserable castigo:
Temed à Dios, Cananeos,
temed su eterna justicia:
Muevanos estos exemplos
à pensar, que vuestras culpas
estàn à voces pidiendo
el merecido castigo:
Si os negais al escarmiento,
en deleytes, y en torpezas
passais de la vida el sueño:
Recordad, abrid los ojos,
en vuestra desdicha ciegos:
considerad, que el que pudo

romper los salados frenos
del mar, y anegar el mundo,
podrà defatar el fuego
de su abrasada region,
y en llama voraz embuelto,
bolver palidas cenizas,
hombres, tierra, mares, vientos,
dando la fabrica bella
del mundo à su Caos primero.
Con fuego ha de castigaros,
que tan dañados intentos,
porque adelante nopassen,
piden divinos cauterios.
Yo el mas humilde gusano,
en su piedad os advierto:
Hombres, llorad vuestras culpas
folicidad el remedio
con lagrymas de dolor,
con abrasados deseos,
con abstinencias de ayunos,
con cilicios de desprecio,
con vigilias de virtudes,
con voz de arrepentimiento,
con temor de los castigos,
con esperanzas del premio,
q̄ tràs la emmienda, en su nõbre,
os asseguro, y prometo.

FIN.